

Editorial

UN PUNTO DE INFLEXIÓN

La discusión de los aspectos estratégicos superadores del capitalismo ha quedado de lado. Por supuesto que sería ilusorio pensar que en un mundo capitalista, en plena crisis sistémica y por lo tanto, particularmente agresivo, el establecimiento de un socialismo "instantáneo" fuese posible. Por tanto lo que surge es el planteo de la transición necesaria, siempre y cuando estemos dispuestos a romper, al menos como horizonte de largo plazo, con la explotación. Ponernos a discutir los distintos caminos que puedan surgir, es necesario o diríamos imprescindible, para mantener las expectativas de transformación social y superar las tentaciones de las distintas resignaciones. La izquierda necesita no olvidar que la administración del capitalismo encierra contradicciones de clase inconciliables, y que esto provoca en el conjunto de los militantes y ciudadanos un descreimiento y una desilusión del proyecto transformador e incluso de la democracia formal. No se

puede esperar altos niveles de participación en el marco de una crisis donde las soluciones son muy parecidas a las medias tantas veces criticadas.

También hay que decir, autocríticamente, que quienes sostenemos la necesidad del socialismo nos hemos quedado rengos en cuanto a proyecto estratégico que convoque, que entusiasme. El peso de la derrota en todos los frentes ha sido desacumulador para la construcción de una perspectiva transformadora.



El proyecto se transformó gradualmente en una modernización acrítica de un marco jurídico heredado, renunciando a trascender los límites que impone el Banco Mundial. Esta modernización que implicó un avance en temas económicos y en la agenda de derechos, como gustan decir, dio lugar a una amplificación de consumidores de bienes del exterior. Se estimularon los megaproyectos para favorecer la agricultura agroexportadora. Cero rastros de reforma agraria. Se avanzó en la reducción de la pobreza sobretodo mediante medidas asistencialistas, y

esto apenas redujo la distancia social. Ya habíamos dicho en editoriales anteriores que sin reformas estructurales, no se puede esperar estabilidad económica infinitamente, en el marco del capitalismo y mucho menos en nuestra situación de dependencia.

Por lo tanto el ajuste, vinculado a las pautas salariales, forman parte de una decisión política, sobre quienes van a pagar la crisis, los trabajadores.

A esto se agrega que el paquete de la rendición de cuentas recorta y pospone gastos imprescindibles vinculados a la educación, entre otros aspectos negativos. Un grupo importante de sectores del Frente Amplio piensa y propone alternativas a lo elaborado por el poder ejecutivo. La ausencia de protagonismo y debate del Frente Amplio deja al ejecutivo con total libertad de acción exigiendo de la bancada parlamentaria, una mirada subordinada de los distintos proyectos presentados (eso fue lo ocurrido por ejemplo con el presupuesto 2015). Lo destacamos porque no siempre ha sido así en todo el período progresista.

Al cierre del nuestro Boletín las respuestas a las propuestas no fueron consideradas por el Gobierno, nos resta saber el comportamiento de la bancada a la hora de la votación de dichos artículos contenidos en la rendición de cuentas.



Todo esto en el marco de dos grandes acciones de parte del Pit-Cnt, un paro parcial con movilización y un gran paro general de 24 horas, más anuncios de dar la lucha en contra de la rebaja salarial que significa la propuesta de pauta salarial y de los recortes y postergaciones de los gastos en Educación y Salud.

Como decía un compañero en una de las charlas sobre el ajuste fiscal, que estamos organizando, queriendo resumir las posiciones de quienes justifican lo injustificable, "podemos decir entonces que cuando hay para repartir, repartimos mejor que la derecha y cuando entramos en crisis el ajuste que hacemos, es mejor que el posible ajuste que haría la derecha", ¿en eso se ha convertido la izquierda en el gobierno?, se administra mejor que la derecha. Si esta situación no se supera, vaya perspectiva en la que terminamos como izquierda. Ese es el legado para las generaciones por venir, creemos que no. Convencidos que todo esto no significa el final de las luchas sociales, al

contrario. Una posible salida puede ser, por un lado, la agrupación de las fuerzas para el cambio que están dentro y fuera del gobierno para redefinir un proyecto y las distintas formas de transición, por otro lado en la reconstrucción de partidos que aspiren ir más allá de los procesos electorales en curso, con proyección de mediano y largo plazo.